

***Ser valientes y puros de corazón
para edificar el muro de la ciudad,
a fin de que la iglesia como casa de Dios
sea separada y protegida de toda otra cosa***

Lectura bíblica: Neh. 1:1-11; 2:4, 10; 4:4-5, 9; 5:10, 14-19

Día 1

I. El libro de Nehemías es la historia de la reedificación del muro de la ciudad de Jerusalén, lo cual forma parte del recobro continuo efectuado por Dios entre Sus elegidos en pro de Su testimonio y para la realización de Su economía (2:9-20; cfr. Ez. 13:3-5; 22:30).

II. El tema crucial del libro de Nehemías es que la ciudad de Jerusalén constituyó una salvaguarda y una protección para la casa de Dios, la cual estaba dentro de la ciudad:

- A. Esto significa que la casa de Dios, como Su morada y habitación sobre la tierra, requiere que Su reino sea establecido como la esfera que salvaguarda Sus intereses sobre esta tierra, a fin de que Su administración lleve a cabo Su economía (cfr. Ro. 14:17).
- B. La reedificación de la casa de Dios tipifica el hecho de que Dios está recobrando la iglesia que se ha degradado, y la reedificación del muro de la ciudad de Jerusalén tipifica el hecho de que Dios está recobrando Su reino; tanto la edificación de la casa de Dios como la de Su reino se llevan a cabo simultáneamente (Mt. 16:18-19).
- C. La ciudad de Dios es la iglesia que ha crecido, se ha fortalecido y ha sido edificada y, como tal, ella constituye el centro del gobierno divino en el reino de Dios; con el tiempo, conforme a la economía de Dios, la casa de Dios llega a ser la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, la habitación eterna de Dios y el centro de Su gobierno en Su reino eterno (Ap. 21:2-3, 22; 22:3).
- D. Cuando experimentamos y disfrutamos a Cristo como nuestra vida, la iglesia llega a ser la casa de Dios; si avanzamos y lo experimentamos como

nuestra Cabeza, tal casa es agrandada hasta llegar a ser la ciudad, el reino de Dios (Ef. 1:22-23; 4:15; Ap. 22:1).

Día 2

III. La valentía de Nehemías nos muestra que hoy en el recobro del Señor debemos ser valientes:

- A. A los líderes de los moabitas y los amonitas les disgustó en extremo que Nehemías procurase el bien de los hijos de Israel; estos descendientes que Lot había engendrado de una manera impura, aborrecían y despreciaban a los hijos de Israel (Neh. 2:10, 19; cfr. Ez. 25:3, 8).
- B. Frente a la burla, el menosprecio y el reproche de estos opositores, Nehemías, lejos de manifestar cobardía, actuó con toda pureza y valentía (Neh. 2:17-20; 3:1-6; cfr. Hch. 4:29-31; 1 Ts. 2:2; 2 Ti. 1:7-8).
- C. Dios auxilia a los valientes; al igual que Nehemías, el apóstol Pablo se alió con Dios y, en virtud de dicha alianza, fue ayudado por Dios (Hch. 26:21-22).

Día 3

- D. La valentía que Nehemías manifestó en su conducta como una virtud humana, nos muestra que nuestra capacidad, habilidad y virtudes naturales deben pasar por la cruz de Cristo y entrar en resurrección, en el Espíritu, quien es la consumación del Dios Triuno, a fin de serle útiles a Dios para la realización de Su economía.
- E. Nehemías no vivió en su hombre natural sino en resurrección; él fue valiente, pero su valentía era complementada por otras características:
 1. En lo que concierne a su relación con Dios, él era una persona que amaba a Dios y luchaba por los intereses divinos sobre esta tierra, incluyendo la tierra santa (la cual representa a Cristo), el templo santo (que representa la iglesia) y la ciudad santa (la cual representa el reino de Dios) (cfr. 2 Ti. 3:1-5).
 2. Por ser una persona que amaba a Dios, Nehemías oraba a Dios para tener contacto con Él en comunión; por ello, para reedificar el muro, Nehemías se apoyó en la palabra de Dios y oró conforme a ella (Neh. 1:1-11; 2:4; 4:4-5, 9).

3. Nehemías confió en Dios e incluso llegó a ser uno con Dios; como resultado de ello, llegó a ser un representante de Dios (5:19; cfr. 2 Co. 5:20).
4. En lo concerniente a su relación con el pueblo, Nehemías no fue egoísta, pues no buscaba nada para sí mismo ni actuaba en función de sus propios intereses; más bien, siempre estuvo dispuesto a sacrificar sus propias posesiones por el bien del pueblo y de la nación (Neh. 5:10, 14-19).

Día 4

IV. Nehemías, al desempeñar su función como gobernador, en la posición de un rey, fue un hombre que con corazón puro se puso a reedificar los muros de Jerusalén para llevar a cabo la economía de Dios; por lo cual, él fue un buen ejemplo de cómo debe conducirse un líder del pueblo de Dios (cfr. 1 Ti. 3:2-7; 1 P. 5:1-3):

- A. A diferencia de muchos de los reyes de Israel y de Judá, él no fue egoísta, no actuó movido por sus propios intereses ni tampoco dio lugar a la lujuria de la carne.
- B. En su posición de comandante en jefe, Nehemías estuvo entre aquellos que estaban listos para pelear contra el enemigo y participó también como centinela nocturno; él no delegó tales funciones a los demás, sino que participó él mismo en ellas (Neh. 4:9-23).
- C. Por causa del temor de Dios, durante aquellos doce años Nehemías y sus hermanos no comieron los alimentos que correspondían al que desempeñaba la función de gobernador (5:14-15).
- D. Nehemías ayudó con sus propias manos a edificar el muro de la ciudad sin recibir ninguna clase de pago por ello; lejos de buscar lo suyo propio, él alimentó a otros con el único fin de que el muro de la ciudad fuese edificado (vs. 16-18).

Día 5
y
Día 6

V. El muro grande y alto de la santa ciudad tiene la función de apartarnos para Dios, de proteger los intereses divinos y de expresar a Dios:

- A. El muro de la ciudad cumple la función de apartar, de santificar, la ciudad para Dios, separándola de

todo lo que no sea Dios, y de este modo hace que la ciudad sea santa (Ap. 21:2a, 10b; 1 P. 1:15-16; 2 Co. 6:14—7:1):

1. El muro de la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, es edificado con jaspe, y los cimientos del muro de la ciudad están adornados con toda piedra preciosa (Ap. 21:18-20):
 - a. A medida que crecemos en la vida divina, en Cristo, quien es la piedra preciosa (1 P. 2:4), somos transformados en piedras preciosas (1 Co. 3:12a).
 - b. Las piedras preciosas denotan transformación; cuanto más somos transformados, más somos separados de toda otra cosa (Ro. 12:2).
2. A medida que en nuestro ser avanza la obra transformadora del Espíritu en la esfera de la vida divina, nosotros, como piedras preciosas transformadas, somos conjuntamente edificados para llegar a ser un muro completo con sus cimientos (1 Co. 3:6-12a).
- B. El muro de la ciudad cumple la función de proteger aquí en la tierra los intereses de las riquezas de la divinidad de Dios y los logros de la consumación de Cristo; para ello es imprescindible que publiquemos la verdad pura que se halla en la Palabra de Dios (cfr. Jn. 17:17).
- C. El muro de la ciudad cumple la función de expresar a Dios; la apariencia o aspecto de Dios se asemeja al jaspe, y el muro de jaspe significa que toda la ciudad, como expresión corporativa de Dios en la eternidad, tiene la apariencia de Dios (Ap. 4:3; 21:18).

Alimento matutino

- Ef. Y sometió todas las cosas bajo Sus pies, y lo dio por**
1:22-23 Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es Su
Cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en
todo.
- 4:15 Sino que asidos a la verdad en amor, crezcamos en**
todo en aquel que es la Cabeza, Cristo.
- Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender**
21:2 del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada
para su marido.
- 22:1 Y me mostró un río de agua de vida, resplandeciente**
como cristal, que salía del trono de Dios y del
Cordero, en medio de la calle.

El tema crucial del libro de Nehemías es que la ciudad de Jerusalén constituyó una salvaguarda y una protección para la casa de Dios, la cual estaba dentro de la ciudad. Esto significa que la casa de Dios, como Su morada y habitación sobre la tierra, requiere que Su reino sea establecido como la esfera que salvaguarda Sus intereses sobre esta tierra, a fin de que Su administración lleve a cabo Su economía. La reedificación de la casa de Dios tipifica el hecho de que Dios está recobrando la iglesia que se ha degradado, y la reedificación del muro de la ciudad de Jerusalén tipifica el hecho de que Dios está recobrando Su reino. Tanto la edificación de la casa de Dios como la edificación de Su reino se llevan a cabo simultáneamente (Mt. 16:18-19). La casa de Dios sobre la tierra requiere que el reino de Dios salvaguarde la casa y lleve a cabo Su economía eterna. (*Estudio-vida de Nehemías*, pág. 2)

Lectura para hoy

Cristo, nuestra vida, es representado por la iglesia como casa o familia de Dios. Sé que muchos de nosotros hemos disfrutado de Cristo como nuestra vida. Pero Cristo no es sólo esto, sino mucho más. El Nuevo Testamento primero nos dice que Cristo es nuestra vida, pero finalmente nos dice que Cristo es nuestra Cabeza y que nosotros somos Su Cuerpo. El Cuerpo necesita a la Cabeza y la Cabeza necesita el Cuerpo. Cristo no sólo es nuestra vida, sino también nuestra Cabeza. Si únicamente experimentamos a Cristo como vida, pero el hecho de que Él es nuestra Cabeza no es nuestra realidad, entonces únicamente podremos disfrutar de la iglesia como la casa de Dios. No lo conoceremos todavía como la ciudad. Cuando nos damos cuenta de que Cristo no solamente es nuestra vida sino también nuestra Cabeza, Él puede dar un segundo paso,

Su agrandamiento. Entonces, la iglesia no solamente será la casa, sino también la ciudad. La casa principalmente está relacionada con la vida, mientras que la ciudad se relaciona primordialmente con la Cabeza.

En los últimos dos capítulos de la Biblia, vemos una ciudad con un trono en ella. Del trono surge el río de vida con el árbol de la vida que crece en ambos lados del río. ¡Del trono procede la vida! ... Sabemos lo que es la vida, pero ¿qué es el trono? El trono representa la autoridad, el reinado y el señorío de Cristo. Es fácil para nosotros percatarnos en nuestra experiencia de que Cristo es nuestra vida, pero no es tan sencillo experimentar a Cristo como nuestra Cabeza. Disfrutar a Cristo como nuestra vida es comparativamente más fácil que experimentar a Cristo como nuestra Cabeza. Hay quienes conocen un poco a Cristo como vida, pero desconocen completamente la autoridad de Cristo, la Cabeza. El Nuevo Testamento nos dice claramente que Cristo es tanto nuestra vida como nuestra Cabeza.

Debemos tener presente que Cristo es ambas cosas para nosotros: Él es nuestra vida y nuestra Cabeza. Cuando experimentamos y disfrutamos a Cristo como nuestra vida, la iglesia llega a ser para nosotros la casa o familia de Dios. Pero si avanzamos en nuestra experiencia y le conocemos como Cabeza, la iglesia será agrandada en nuestra experiencia y llegará a ser la ciudad. Entonces la iglesia será debidamente salvaguardada. Una casa es mucho más fácil de conquistar que una ciudad, y es más fácil penetrar en una casa que invadir una ciudad penetrando por sus muros. La ciudad es una salvaguarda para la casa.

Ahora, todos estamos disfrutando a Cristo como nuestra vida, y muchos están disfrutando de su luna de miel con la iglesia local. Pero todos sabemos que la luna de miel no dura para siempre. Ahora nos sentimos muy felices, pero tarde o temprano esta luna de miel se acabará. Cuando esto suceda, ustedes no se sentirán tan felices con algunos de los hermanos, y la iglesia local dejará de ser un lugar de regocijo para ustedes. Es entonces que necesitamos experimentar a Cristo no sólo como nuestra vida, sino también como nuestra Cabeza. No sólo necesitamos el disfrute, sino también la autoridad. Si experimentamos a Cristo como la Cabeza, entonces el muro de la ciudad será edificado. (*The Recovery of God's House and God's City*, págs. 78-79)

Lectura adicional: Estudio-vida de Nehemías, mensaje 1; *The Recovery of God's House and God's City*, caps. 7-8

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Neh. Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos. Y dije: ... Esté ahora atento Tu oído y abiertos Tus ojos para oír la oración de Tu siervo, que hago ahora delante de Ti día y noche, por los hijos de Israel Tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra Ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.

2:17-18 Les dije, pues: Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén para que ya no seamos un oprobio. Entonces les declaré cómo la mano de mi Dios había sido buena sobre mí, y asimismo las palabras que el rey me había dicho. Y dijeron: Levantémonos y edifiquemos. Y esforzaron sus manos para bien.

Nehemías 2:17-20 describe la reedificación del muro de Jerusalén. Los líderes de los moabitas y de los amonitas hicieron burla de los hijos de Israel y les despreciaron, preguntándoles si se iban a rebelar contra el rey al hacer esto (v. 19). Nehemías les contestó: “El Dios de los cielos, Él nos prosperará, y nosotros Sus siervos nos levantaremos y edificaremos. Pero vosotros no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalén” (v. 20). Esta respuesta indica que Nehemías era una persona determinada y valiente. Ciertamente él no era un cobarde. Ninguna persona cobarde puede ser un siervo de Dios.

Nehemías confió en Dios pidiéndole que les quitara la afrenta que se cernía sobre ellos; así que, los judíos edificaron el muro, el cual fue terminado hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar (4:4-6). Hoy en día por mucho que se burlen de nosotros y nos menosprecien, debemos tener ánimo para edificar y hacerlo con valentía y determinación. (*Estudio-vida de Nehemías*, págs. 3-4)

Lectura para hoy

No se nos dice que era Dios quien haya despertado el espíritu de Nehemías. Por el contrario, según 1:1-2, Nehemías mismo preguntó

a uno de sus hermanos y a algunos varones de Judá por los judíos que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén. A lo que le contestaron que el pueblo estaba en gran mal y afrenta, que el muro de Jerusalén estaba derribado y sus puertas quemadas a fuego (v. 3). Cuando Nehemías oyó este informe, lloró, lamentó, ayunó y oró (v. 4). Él no convocó a una reunión de oración ni les pidió a los que le dieron el informe que orasen por aquella situación; antes bien, él oró solo, motivado por una carga auténtica.

Estos tres aspectos —el gobierno, la educación y la constitución— han estado presentes en el recobro del Señor a través de los siglos. [Para cada aspecto se requiere el liderazgo adecuado]. Dios levanta y despierta a unos, y otros se ofrecen por sí mismos. Algunos ocupan altos cargos, y otros son gente común, pero todos deben ser valientes, de carácter firme y decididos. Todos aquellos que han sido usados por Dios a lo largo de la historia han sido personas resueltas y valientes. Por ejemplo, Pablo y Martín Lutero eran personas muy determinadas y valientes. El hermano Nee también, aunque era todo un caballero, era muy valiente y decidido.

No hay duda que Nehemías era una persona valiente. Él se ofreció a sí mismo, en cierto sentido no a Dios, sino a su carga ... la cual consistía en reedificar la ciudad de Jerusalén, y Dios usó mucho su determinación y valentía.

Ciertamente hoy en el recobro del Señor hay muchos santos íntegros, pero la mayoría carece de valentía y dinamismo. Si entre nosotros hubiera al menos cinco mil hermanos decididos y valientes, ellos “pondrían de cabeza” al mundo entero ... y lograrían que la economía de Dios tuviera un enorme avance.

Debemos prestar atención a la valentía y determinación de Nehemías. Él era un hombre común, un sirviente del rey, pero fue muy valiente y se entregó voluntariamente a Dios y a su carga en cuanto a la edificación de la ciudad. Además, actuó con mucha valentía al dar a conocer su petición al rey. Cuando el rey le preguntó por qué estaba triste su semblante, él le habló al rey con denuedo y una valiente determinación acerca de su carga por la ciudad de Jerusalén. Es muy importante que veamos esto en la Palabra. (*Estudio-vida de Nehemías*, págs. 11-12)

Lectura adicional: Estudio-vida de Nehemías, mensajes 1-2

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

- Neh. Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice**
1:4 duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos.
- 2:4-5 Me dijo el rey: ¿Qué cosa pides? Entonces oré al Dios de los cielos, y dije al rey...**
- 4:4-5 Oye, oh Dios nuestro, que somos objeto de su menosprecio, y vuelve el baldón de ellos sobre su cabeza ... porque provocaron a los que edificaban.**
- 9 Pero nosotros oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche.**
- 2 Co. Así que, somos embajadores en nombre de Cristo,**
5:20 exhortándoos Dios por medio de nosotros...

Si nuestra capacidad, habilidades y virtudes naturales no son eliminadas, nos causarán muchos problemas y originarán errores graves. Pero si permitimos que éstas sean puestas en la cruz y si allí morimos, ciertamente resucitaremos, y en resurrección, nuestra capacidad, habilidades y virtudes serán de mucha más utilidad que lo que eran según la vida natural. Estos talentos todavía nos pertenecen, pero después de pasar por la muerte y la sepultura, están ahora en resurrección. Esto significa que nosotros mismos, con nuestra capacidad, habilidades y virtudes, hemos entrado en resurrección. Ciertamente seguimos existiendo, pero nosotros, juntamente con nuestra capacidad natural, hemos sido introducidos en la resurrección. (*Estudio-vida de Nehemías*, pág. 14)

Lectura para hoy

Nehemías no vivió en su hombre natural sino en resurrección. Él fue valiente, pero su valentía fue complementada por otras características. Primero, él amaba a Dios; no hay duda al respecto. Nehemías nació en la cautividad y fue designado para ser el copero del rey, pero él amaba a Dios. También amaba la tierra santa (que representa a Cristo), el templo santo (que representa a la iglesia), y la ciudad santa (que representa al reino

de Dios) ... Como una persona que amaba a Dios, Nehemías tenía contacto con Él. Se nos dice en varias ocasiones que Nehemías oró a Dios (Neh. 1:4; 2:4b; 4:4-5, 9). Además, confiaba en Dios al grado que se hizo uno con Él.

Nehemías amaba a Dios y se preocupaba por los intereses de Dios sobre esta tierra con respecto a Su economía. Estos intereses incluían la buena tierra, el templo y la ciudad de Jerusalén, las cuales eran muy valiosas para Nehemías. A pesar de ser una persona ordinaria, sin poseer ningún rango, ni de rey ni de capitán en el ejército, él cuidó de los intereses de Dios sobre la tierra.

Nehemías siempre oraba a Dios para tener contacto con Él en comunión. Cuando oyó que el pueblo sufría en Jerusalén y que el muro de Jerusalén estaba derribado y sus puertas quemadas, lloró, se lamentó, ayunó y oró (1:2-4). En el versículo 11, Nehemías oró, diciendo: “Te ruego, oh Señor, esté ahora atento Tu oído a la oración de Tu siervo, y a la oración de Tus siervos, que se deleitan en temer Tu nombre; haz prosperar hoy a Tu siervo, y concédele favor delante de aquel varón”. Nehemías oraba para hallar gracia delante del rey. Cuando el rey le preguntó cuál era su petición, Nehemías “oró al Dios de los cielos” (2:4).

Además, Nehemías era una persona que confiaba en Dios y que era uno con Él. Dios puso cargas sobre sus hombros, y él confió en Dios para realizarlas. Nehemías sabía que la benéfica mano de Dios estaba sobre él (vs. 8, 18), así que le pidió que se acordara de él (5:19; 13:14, 31), lo cual indica que confiaba en Dios y que era uno con Él.

No fue fácil para Dios obtener una persona como Nehemías. Aunque su rango y profesión eran inferiores, él amaba a Dios y se preocupaba por Sus intereses; él oraba por los intereses de Dios, tenía comunión con Él, confiaba en Él y llegó a ser uno con Él. Éstas son las características particulares de Nehemías en cuanto a su relación con Dios. (*Estudio-vida de Nehemías*, págs. 15, 30)

Lectura adicional: Estudio-vida de Nehemías, mensajes 3, 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

1 P. Pastoread el rebaño de Dios que está entre vosotros, 5:2-3 velando sobre él, no por fuerza, sino voluntariamente, según Dios; no por viles ganancias, sino con toda solicitud; no como teniendo señorío sobre lo que se os ha asignado, sino siendo ejemplos del rebaño.

Neh. ...Pero los primeros gobernadores que fueron antes 5:15-16 de mí abrumaron al pueblo, y tomaron de ellos cuarenta siclos de plata además del pan y del vino, aun sus criados tiranizaban al pueblo; pero yo no hice así, a causa del temor de Dios. También yo me dediqué a la obra de este muro, y no compramos terrenos; y todos mis creados juntos estaban allí en la obra.

19 Acuérdate de mí para bien, Dios mío, y de todo lo que hice por este pueblo.

La mitad de los siervos de Nehemías trabajaban en la obra, y la otra mitad tenía las armas estando listos para combatir. Unos edificaban el muro y otros acarreaban, con una mano edificando y con la otra sosteniendo el arma. El que tocaba la trompeta estaba junto a Nehemías, a fin de reunirlos para la batalla, confiando que su Dios pelearía por ellos. Esto indica que, como comandante en jefe, Nehemías tomó la delantera en vigilar. Así que, ellos trabajaban en la obra, y la mitad de ellos llevaba lanzas desde el alba hasta que salían las estrellas, y ni Nehemías ni sus hermanos ni sus siervos, ni los hombres de la guardia se quitaban su vestido; cada uno tenía su arma en su diestra (vs. 9-23). (*Estudio-vida de Nehemías*, pág. 5)

Lectura para hoy

En Nehemías 5, del versículo 14 al 19, vemos el buen ejemplo de Nehemías ... Debemos observar que Nehemías, al desempeñar su función como gobernador, en la posición de rey, fue un hombre que con un corazón puro se puso a reedificar el muro de Jerusalén para llevar a cabo la economía de Dios. Él no fue egoísta, no actuó movido por sus propios intereses ni tampoco dio lugar a la lujuria de la carne, como muchos de los reyes anteriores, incluyendo a David. Por lo tanto, Nehemías estaba calificado para disfrutar la mejor porción, a

saber; el reinado en la buena tierra que Dios había prometido a Sus elegidos. En lugar de buscar sus propios intereses, él alimentó a los demás con el propósito de edificar el muro. En la historia de la humanidad, él puede haber sido el único líder de una nación que se condujo de esta manera. Por esta razón, pudo ser usado por Dios.

En su relación con el pueblo, Nehemías era una persona generosa. En él no había ambición. Aunque logró una posición elevada, la de gobernador de Judá —en realidad desempeñaba la función de rey de Judá, representando al rey de Persia— nunca ambicionó nada para sí mismo. En Nehemías no había ningún interés propio. Siempre estaba dispuesto a sacrificar lo suyo por el pueblo y por la nación. Aunque era el gobernador, no se aprovechó de las ventajas de su oficio durante doce años, porque sabía que la construcción del muro representaba una carga pesada para el pueblo (5:14-18), y no quiso aumentar la carga sobre ellos. En lugar de recibir beneficios, él mismo proveyó las necesidades cotidianas de más de ciento cincuenta hombres.

Nehemías se encontraba siempre entre los que estaban dispuestos a luchar contra el enemigo y él mismo participó en la vigilia nocturna (4:17-23). No delegó estos asuntos a otros, sino que participó él mismo en ellos.

Es interesante observar que no se menciona nada del matrimonio de Nehemías. Yo creo que, a diferencia de los jueces y los reyes, Nehemías tuvo una sola esposa. Él no se entregó a los placeres sexuales. Tanto David como Salomón fueron indulgentes en este sentido. La concupiscencia sexual fue el factor principal de la degradación de la familia de David y el factor principal que llevó a David y a sus descendientes a perder el reino. Nehemías, sin embargo, era totalmente diferente.

Pienso que en los seis mil años de historia humana, no ha habido otro como Nehemías. El pueblo nunca se quejó de él; todos lo apreciaron y le expresaron su gratitud. Podemos declarar que Nehemías fue un anciano sobresaliente, el mejor ejemplo de lo que debe ser un anciano hoy en la iglesia. Desearía que todos los ancianos de las iglesias fueran como Nehemías. (*Estudio-vida de Nehemías*, págs. 6-7, 31)

Lectura adicional: Estudio-vida de Nehemías, mensajes 1, 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. Y el aspecto del que estaba sentado era semejante a 4:3 piedra de jaspé y de cornalina...

21:18-19 El material de su muro era de jaspé ... los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspé...

1 Co. Y si sobre este fundamento alguno edifica oro, plata, 3:12 piedras preciosas...

Apocalipsis 21 nos muestra que el muro de la ciudad y sus cimientos son de piedras preciosas (vs. 18a, 19-20) ... Nosotros, los creyentes de Cristo, fuimos creados por Dios a partir del polvo (Gn. 2:7) ... Al ser regenerados por el Espíritu llegamos a ser piedras (Jn. 1:42). Cuando Pedro vino al Señor, el Señor le dijo que él era una piedra; ya no era de polvo ... Al crecer nosotros en la vida divina, en Cristo, la piedra viva (1 P. 2:4), somos transformados en piedras preciosas (1 Co. 3:12a).

Esta transformación es llevada a cabo por el Espíritu (2 Co. 3:18). En Cristo tenemos Su muerte y resurrección. En el Espíritu tenemos la obra transformadora ... Cristo murió en la cruz con el propósito de forjar al Padre en Sus creyentes como la base de oro. Luego, en la resurrección Él llegó a ser el Espíritu vivificante para llevar a cabo la obra transformadora.

Puede ser que tengamos la base, o sea, la redención, y también la resurrección; pero si no tenemos la transformación, todavía no somos de oro. Somos de polvo, ya que en la vieja creación fuimos hechos por Dios del polvo de la tierra. No obstante, mediante la obra transformadora del Espíritu, Dios mismo se forja en nosotros como el oro por medio de la obra redentora de Cristo y por Su resurrección. De este modo el propio Dios Triuno se forja en nuestro ser y nos transforma a Su imagen, la cual es este oro. (*La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, págs. 30-31)

Lectura para hoy

Finalmente, seremos completamente transformados a la imagen de la gloria del Hijo primogénito de Dios (2 Co. 3:18; Ro. 8:29). Esto requiere mucha explicación, pero la explicación ya ha sido presentada en los mensajes del estudio-vida. Es por esto que

los animo a todos ustedes a que consigan dichos mensajes y los estudien.

Todas las piedras del muro de la ciudad santa y la primera capa de sus cimientos son de jaspé (Ap. 21:18a, 19a), y el jaspé representa la apariencia de Dios (4:3a). Esto indica que toda la ciudad tiene la apariencia de Dios en Su gloria (21:11). La ciudad entera expresa a Dios. (*La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, pág. 32)

El muro no está edificado con materiales naturales meramente creados por Dios, sino con materiales transformados. Todos nosotros pertenecemos a la vieja creación hecha por Dios, pero Dios nos ha puesto en Cristo para hacernos Su nueva creación. Anteriormente éramos seres naturales, pero hemos sido transformados de la vieja creación a la nueva creación en Cristo (2 Co. 5:17). En la Nueva Jerusalén no habrá chinos, americanos, españoles, mexicanos, japoneses, coreanos, franceses, italianos, alemanes ni ninguna otra cultura o raza. Todos estaremos plenamente transformados ... ¡Todos seremos jaspé! ¡Seremos un pueblo de un solo color: "verde"! Todos los diferentes colores y todas las diferentes culturas serán absorbidas por la rica vida divina del Dios Triuno. En esto consiste la transformación.

Todos tenemos que darnos cuenta de que la vida de iglesia es una vida transformada, una vida bajo el proceso de transformación. La vida de iglesia no se rige por lo bueno ni por lo natural; más bien, la vida de iglesia es una vida de transformación. Ésta es la razón por la cual Colosenses 3:11 nos dice que en el nuevo hombre no puede haber griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, debido a que todos estamos bajo el proceso de la transformación. No estamos practicando la vida de iglesia conforme a nuestra condición natural, sino conforme a la vida transformada. La transformación está implícita en el muro. En el muro de la Nueva Jerusalén no hay ni un solo pedazo de material natural. Todo el muro está edificado con jaspé, el cual es un material transformado. (*La economía neotestamentaria de Dios*, págs. 393-394)

Lectura adicional: La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor, mensaje 3; *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 36

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ap. ...Y me mostró la ciudad santa, Jerusalén, que 21:10 descendía del cielo, de Dios.

12 Tenía un muro grande y alto...

1 P. Sino, así como el Santo, quien os llamó, sed también 1:15-16 vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: “Sed santos, porque Yo soy santo”.

2 Co. Así que, amados, puesto que tenemos estas promesas, 7:1 limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.

Jn. Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad. 17:17

Ahora veremos las funciones del muro de la ciudad santa y sus cimientos (Ap. 21:12a, 14).

La primera función es la de apartar la ciudad para Dios de todo lo que no sea Él, es decir, santificarla, haciéndola así la ciudad santa (21:2a, 10b).

La segunda función del muro de la ciudad santa y sus cimientos es la de proteger aquí en la tierra los intereses de las riquezas de la divinidad de Dios y los logros de Su obra consumadora. ¿Cuáles son las riquezas de la divinidad de Dios que necesitan ser protegidas? Hoy la divinidad de Dios es algo de lo que se hace burla. Algunos dicen que es una herejía el creer que nacimos de Dios como hijos Suyos, que somos la familia de Dios y que hemos llegado a ser Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad. Oponerse a esta gran verdad es hacer burla de los intereses de las riquezas de la divinidad de Dios sobre esta tierra. (*La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, págs. 32-33)

Lectura para hoy

Aquellos que no ven las riquezas de la divinidad del Padre, no saben cómo protegerlas. Cuando llegamos a este país, dimos

muchos mensajes para definir al Padre divino y para así proteger las riquezas de la divinidad del Padre. Isaías 9:6 dice claramente refiriéndose a Cristo, que este niño nacido es llamado el Dios fuerte; este hijo que nos ha sido dado es llamado el Padre eterno. Algunos dicen que el Padre mencionado en este versículo no es el Padre de la Deidad, sino el Padre de la eternidad. Esta tergiversación de Isaías 9:6 implica que ellos creen en dos Padres divinos: el Padre de la Deidad y el Padre de la eternidad. Eso sí es realmente una herejía. En realidad, el Padre de la Deidad es el Padre de la eternidad. No existe otro Padre divino aparte del Padre de la Deidad, llamado “el Padre de la eternidad”. Debemos proclamar la verdad pura de la Palabra para proteger los intereses de las riquezas de la divinidad de Dios.

El muro de la ciudad también tiene la función de proteger los logros de la consumación de Cristo. Dios en Cristo dio consumación a muchas cosas. Él dio consumación a la encarnación, la muerte y la resurrección. Hoy día algunas interpretaciones teológicas ridiculizan la realidad de la encarnación, la muerte y la resurrección de Cristo. Se necesita el muro de la Nueva Jerusalén para proteger los logros de Su consumación. Los logros que Cristo obtuvo en Su ascensión sirven para el cumplimiento de la economía eterna de Dios por medio de Su ministerio celestial. En Su ascensión Él llegó a ser la Cabeza del Cuerpo, que es la iglesia (Col. 1:18), y llegó a ser Señor y Cristo (Hch. 2:36), y Soberano y Salvador (5:31). Además llegó a ser nuestro Sumo Sacerdote (He. 4:14), el Mediador del nuevo pacto (9:15), el Fiador de un mejor pacto (7:22), y el Ministro que sirve en el Lugar Santísimo celestial (8:2). Hoy en ascensión Él es también el Paracleto (el Abogado) de los creyentes neotestamentarios (1 Jn. 2:1; Jn. 15:26), y Él es también Aquel que intercede por nosotros a la diestra de Dios (Ro. 8:34, 26). (*La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor*, págs. 33-34)

Lectura adicional: La aplicación de la interpretación de la Nueva Jerusalén a los creyentes que buscan más del Señor, mensaje 3; *La economía neotestamentaria de Dios*, cap. 36; *The Recovery of God's House and God's City*, cap. 7

Iluminación e inspiración: _____

Hymns, #979**[Traducción literal sin metro ni rima]**

- 1 Cuán gloriosa y resplandeciente,
La santa y nueva Jerusalén;
Es la morada de Dios y el hombre,
La impecable novia de Cristo, el Cordero.
- 2 Santos del Antiguo y Nuevo Testamento,
Herederos de la promesa de Dios,
Conforman ellos la ciudad
Edificados como morada de Dios.
- 3 Perfectamente cuadrada es la ciudad,
Cada lado igual en dimensión: largo, ancho
y altura;
Ninguna discrepancia en sus medidas, ni más
largas, ni más cortas,
Ella se yergue recta, sin ninguna parte oblicua.
- 4 La ciudad con su calle de oro puro
Transparente como el cristal
Nos muestra que la vida trascendente de Dios
Es su cualidad y naturaleza.
- 5 Las doce puertas de la ciudad son doce perlas;
Así, en virtud de la redención, el hombre visto,
Regenerado y como una perla transformado,
Entrando al ámbito que sólo a Dios pertenece.
- 6 Los doce cimientos de su muro,
Adornados de doce piedras preciosas están;
Reconstituidas bajo intenso fuego y presión
Y formadas con elemento de eterno valor.
- 7 El muro de jaspe es como el cristal
Que deja ver en toda Su plenitud
La gloria de Dios como luz resplandeciente,
Y con apariencia de jaspe su expresión.
- 8 El muro separa la ciudad,
De todo cuanto sea impuro;
Oro, perlas, piedras preciosas,
Es todo lo que se admite en la ciudad.
- 9 ¡Dios y el Cordero son el templo!
Su gloriosa faz contemplaremos,
Su presencia con nosotros permanecerá por siempre,
Y le adoraremos por la eternidad.

- 10 Esta ciudad no requiere sol ni luna,
Pues la gloria de Dios la ilumina;
El Cordero es lámpara que esta ciudad exhibe,
La cual alumbraba brillante en toda dirección.
- 11 Del trono de Dios y del Cordero
Fluye en medio de la calle
Un río de agua viva en cuyas dos orillas
El árbol de la vida abundante crece.
- 12 Esto representa la vida de Dios
Que fluye no sólo como bebida o alimento;
La autoridad de Dios trae consigo
Al recorrer toda la ciudad.
- 13 La calle de oro puro que allí se encuentra,
La naturaleza de Dios como camino exhibe;
En ella fluye el río que es bebida
Y crecen abundantes los frutos de la vida.
- 14 El número doce autoridad representa,
El gobierno de perfección eterna;
Además es tres por el cuatro multiplicado,
Que de la mezcla de Dios y el hombre nos habla.
- 15 Ni oscuridad ni muerte habrá ya más,
Ni tristeza ni dolor existirán.
Lo viejo habrá fenecido y todo nuevo será,
Y Dios con el hombre por siempre morará.
- 16 La ciudad plenamente a Dios en Su imagen refleja,
Ella gobierna y al Rey soberano representa,
Con lo cual Su plan eterno cumple
Para plena satisfacción brindarle a Él.

Redacción de una profecía con un tema central e ideas secundarias: _____
